

SUSCRICIÓN EN LA CAPITAL

Por un año
Henry & Cia.
100
1001.00
0.10

EN CAMPANA

1.00

EN EL EXTERIOR

2.00

Trimestre adelantado

1.50

Trimestre Adelantado

2.00

Administrador: A. Brusela

Se edita por la Imprenta Central

Montevideo, Marzo 13 de 1893

LA TARDE

Campaña electoral

Asegura un diario de ayer, que el Presidente de la República se ha dirigido a varios caudillos electorales, de los muchos con que desgraciadamente cuenta el país, pidiendo su ordenamiento que complete a convocar sus elementos de acción a fin de asegurar el triunfo de los candidatos gubernistas, en la próxima lucha electoral.

Nosotros sin afirmarlo, lo creemos. El doctor Herrera y Obes está en su rol.

Desde que ante la faz de la nación entra, declaró con su infinita audacia, que era "justo y conveniente" que el Poder Ejecutivo tuviera parte activa e iniciativa en los comicios, justo es reconocer que ejerciendo, y va a hacerlo, se prepara con tiempo a objeto de llevar a sus incondicionales amigos a la asamblea y asegurar al sucesor que quiera darse un Cuerpo Legislativo que no lo moleste en la tarea de seguir labrando los deseos claudio en la Patria.

Es previsor el Presidente de la República y esto era de esperar. No se ha dejado facilmente arrabiar la influencia que ejerce, y aprovechará sus proximidades en el Gobierno para darce un sucesor que siéndole enteramente adicto no prenda investigar todos los desórdenes, todos los escándalos, todos los hechos vergonzosos que para eterno baldón de la República, se han producido durante su fatal administración.

Necesita el doctor Herrera y Obes un sucesor que pasa muy por alto, el querer tener conocimiento de como se ha arreglado esa cuenta especial del Banco Nacional, cuenta de la que resulta un pobre de ayer con millones; necesita que no exista un solo hombre en la Asamblea que pida cuentas de las estafas que en aquella institución se han cometido; que no quiera saber como es que han sido chanceladas las cuentas de sus liquidadores; que no pretenda como en Francia actualmente, que se condene con pena infamante a los que han dejado robar los dineros del pueblo.

Y para que nada de esto suceda, se prepara con anticipación el Presidente de la República, y hace que sus íntimos voten una ley electoral que entrega a todos los pié y manos y a su completa voluntad, a todos nuestros conciudadanos.

Seguro del triunfo de ésta, ya que la mitad del camino esta andado, se dirige hoy a sus subordinados y les ordena prepararse para la futura lucha, lucha en que todo no pasará de unas indecorosas farsas, que él mismo habrá organizado desde el mirador de su palacio.

Y, quedo mirar esto con calma, el sentimiento siempre viril de nuestro pueblo!

Parece que si...

La apatía, el enervamiento funesto que domina a las masas, hacen suponer que el doctor Herrera triunfará contra todos. Hay un desaliento profundo; nadie se atreve a luchar contra el Gobierno, porque se vé la derrota anticipada.

Después de la comida, comenzada a las seis de la tarde, en la sala de los Caballeros, la corte y los invitados se reunieron en la sala Blanca, la más grande de las salas del castillo, que admite dos mil personas. El emperador de Alemania, la emperatriz, así como todos los principes y princesas de las familias, se colocaron sobre un estrado, en el fondo de la sala, mientras que el gran mariscal de la corte, conde Euleenburg y numerosas chambelanes, en brillante uniforme, se apresuraron a rodearlos.

El golpe de vista de la sala ó de la galería reservada a algunos centenares de espectadores era magnífico. Las columnas de mármol, las estatuas de los doce electores de Brandenburg, los cuadros y la decoración, muy artística del rey de la sala, formaban un cuadro de los más admirables.

Hacías la noche el emperador ordenaba al mariscal de la corte comenzara la danza de las antorchas. El conde Euleenburg, con su gran bastón de mariscal en la mano, se colocó en medio de la sala. Detras de él se colocaron, dos á dos, por derecho de ansiabilidad, los doce ministros siguientes: Bosse, culto e instrucción pública y Chien, caníon de hierro; Von Kaitenberg, guerra; Miguel, finanza y barón Barrientos interior; Sechaung justicia, y Von Wedel, casa real; Achembac y Delbrück, antiguos ministros Boetticher y conde Euleenburg, vice presidente y presidente del ministerio de Prusia.

El canceller Caprivi, el ministro de marina y otros ministros del imperio fueron excluidos de la ceremonia, que exclusivamente prusiana. Sin embargo están así haciendo brillar sus esplendios uniformes como los otros.

Este drama doloroso, entre cuyos lazos se halla aprisionado mi corazón tece a su término siniestramente. Si mi espíritu no obedeciera a los poderosos estímulos de la compasión y el amor, abandonaría los acontecimientos a su propia corriente y me envolvería en el sudario de la disolución y el abandono.

Si no hubiese tenido ocasión de sondear hasta las últimas profundidades de la perversión humana, las peripeyas de esta lucha me parecerían el fruto de la conflagración del mal alzándose victoriosos para hacer desaparecer a los posos místicos del bien y de la fe.

Un nuevo episodio complica y agrava este pugilato suscitado bajo el manto protector de la justicia. Adela se ha presentado repentina e inesperadamente en mi propia casa, arrojada a mis brazos por una pliada del torrente que la arrastró. La pobre madre venía acompañada de sus hijas, como queriendo resguardar su honor con el escudo de su inocencia al penetrar toda desolada hasta el retiro de mi propia alcoba.

—¡No lo sabía! —me dijo trémula y desfigurada por el asombro, la causa de divorcio acaba de fallarse....

—¡Y bien!

En ambas hay ciudadanos honestos, hay sinceros patriotas que unidos en un fincomún pueblan, luchando de acuerdo, inspirándose en los verdaderos intereses de la Patria, ensoñan al Gobierno que no somos un puñado de eslavos degradados, que nuestra voluntad debe imponer, ya que estamos cansados de abdicar de nuestros derechos sagrados,

—Podrán más los viejos rencores, que el deseo de salvar a la Patria!

Los vecinos casados se colocaron en fila, uno tras otro, bajo la dirección de algunos chambelanes. Llevaban blancos en plata encinada con grandes velas blancas, que dieron a los doce ministros. El mariscal de la corte levantó su bastón; la orquesta, sobre la galería en frente del emperador, comenzó lentamente una polonesa muy armoniosa.

Los vecinos casados se colocaron en fila, uno tras otro, bajo la dirección de algunos chambelanes. Llevaban blancos en plata encinada con grandes velas blancas, que dieron a los doce ministros. El mariscal de la corte levantó su bastón; la orquesta, sobre la galería en frente del emperador, comenzó lentamente una polonesa muy armoniosa.

Los vecinos casados se colocaron en fila, uno tras otro, bajo la dirección de algunos chambelanes. Llevaban blancos en plata encinada con grandes velas blancas, que dieron a los doce ministros. El mariscal de la corte levantó su bastón; la orquesta, sobre la galería en frente del emperador, comenzó lentamente una polonesa muy armoniosa.

Los vecinos casados se colocaron en fila, uno tras otro, bajo la dirección de algunos chambelanes. Llevaban blancos en plata encinada con grandes velas blancas, que dieron a los doce ministros. El mariscal de la corte levantó su bastón; la orquesta, sobre la galería en frente del emperador, comenzó lentamente una polonesa muy armoniosa.

Los vecinos casados se colocaron en fila, uno tras otro, bajo la dirección de algunos chambelanes. Llevaban blancos en plata encinada con grandes velas blancas, que dieron a los doce ministros. El mariscal de la corte levantó su bastón; la orquesta, sobre la galería en frente del emperador, comenzó lentamente una polonesa muy armoniosa.

Los vecinos casados se colocaron en fila, uno tras otro, bajo la dirección de algunos chambelanes. Llevaban blancos en plata encinada con grandes velas blancas, que dieron a los doce ministros. El mariscal de la corte levantó su bastón; la orquesta, sobre la galería en frente del emperador, comenzó lentamente una polonesa muy armoniosa.

Los vecinos casados se colocaron en fila, uno tras otro, bajo la dirección de algunos chambelanes. Llevaban blancos en plata encinada con grandes velas blancas, que dieron a los doce ministros. El mariscal de la corte levantó su bastón; la orquesta, sobre la galería en frente del emperador, comenzó lentamente una polonesa muy armoniosa.

Los vecinos casados se colocaron en fila, uno tras otro, bajo la dirección de algunos chambelanes. Llevaban blancos en plata encinada con grandes velas blancas, que dieron a los doce ministros. El mariscal de la corte levantó su bastón; la orquesta, sobre la galería en frente del emperador, comenzó lentamente una polonesa muy armoniosa.

Los vecinos casados se colocaron en fila, uno tras otro, bajo la dirección de algunos chambelanes. Llevaban blancos en plata encinada con grandes velas blancas, que dieron a los doce ministros. El mariscal de la corte levantó su bastón; la orquesta, sobre la galería en frente del emperador, comenzó lentamente una polonesa muy armoniosa.

Los vecinos casados se colocaron en fila, uno tras otro, bajo la dirección de algunos chambelanes. Llevaban blancos en plata encinada con grandes velas blancas, que dieron a los doce ministros. El mariscal de la corte levantó su bastón; la orquesta, sobre la galería en frente del emperador, comenzó lentamente una polonesa muy armoniosa.

Los vecinos casados se colocaron en fila, uno tras otro, bajo la dirección de algunos chambelanes. Llevaban blancos en plata encinada con grandes velas blancas, que dieron a los doce ministros. El mariscal de la corte levantó su bastón; la orquesta, sobre la galería en frente del emperador, comenzó lentamente una polonesa muy armoniosa.

Los vecinos casados se colocaron en fila, uno tras otro, bajo la dirección de algunos chambelanes. Llevaban blancos en plata encinada con grandes velas blancas, que dieron a los doce ministros. El mariscal de la corte levantó su bastón; la orquesta, sobre la galería en frente del emperador, comenzó lentamente una polonesa muy armoniosa.

Los vecinos casados se colocaron en fila, uno tras otro, bajo la dirección de algunos chambelanes. Llevaban blancos en plata encinada con grandes velas blancas, que dieron a los doce ministros. El mariscal de la corte levantó su bastón; la orquesta, sobre la galería en frente del emperador, comenzó lentamente una polonesa muy armoniosa.

Los vecinos casados se colocaron en fila, uno tras otro, bajo la dirección de algunos chambelanes. Llevaban blancos en plata encinada con grandes velas blancas, que dieron a los doce ministros. El mariscal de la corte levantó su bastón; la orquesta, sobre la galería en frente del emperador, comenzó lentamente una polonesa muy armoniosa.

Los vecinos casados se colocaron en fila, uno tras otro, bajo la dirección de algunos chambelanes. Llevaban blancos en plata encinada con grandes velas blancas, que dieron a los doce ministros. El mariscal de la corte levantó su bastón; la orquesta, sobre la galería en frente del emperador, comenzó lentamente una polonesa muy armoniosa.

Los vecinos casados se colocaron en fila, uno tras otro, bajo la dirección de algunos chambelanes. Llevaban blancos en plata encinada con grandes velas blancas, que dieron a los doce ministros. El mariscal de la corte levantó su bastón; la orquesta, sobre la galería en frente del emperador, comenzó lentamente una polonesa muy armoniosa.

Los vecinos casados se colocaron en fila, uno tras otro, bajo la dirección de algunos chambelanes. Llevaban blancos en plata encinada con grandes velas blancas, que dieron a los doce ministros. El mariscal de la corte levantó su bastón; la orquesta, sobre la galería en frente del emperador, comenzó lentamente una polonesa muy armoniosa.

Los vecinos casados se colocaron en fila, uno tras otro, bajo la dirección de algunos chambelanes. Llevaban blancos en plata encinada con grandes velas blancas, que dieron a los doce ministros. El mariscal de la corte levantó su bastón; la orquesta, sobre la galería en frente del emperador, comenzó lentamente una polonesa muy armoniosa.

Los vecinos casados se colocaron en fila, uno tras otro, bajo la dirección de algunos chambelanes. Llevaban blancos en plata encinada con grandes velas blancas, que dieron a los doce ministros. El mariscal de la corte levantó su bastón; la orquesta, sobre la galería en frente del emperador, comenzó lentamente una polonesa muy armoniosa.

Los vecinos casados se colocaron en fila, uno tras otro, bajo la dirección de algunos chambelanes. Llevaban blancos en plata encinada con grandes velas blancas, que dieron a los doce ministros. El mariscal de la corte levantó su bastón; la orquesta, sobre la galería en frente del emperador, comenzó lentamente una polonesa muy armoniosa.

Los vecinos casados se colocaron en fila, uno tras otro, bajo la dirección de algunos chambelanes. Llevaban blancos en plata encinada con grandes velas blancas, que dieron a los doce ministros. El mariscal de la corte levantó su bastón; la orquesta, sobre la galería en frente del emperador, comenzó lentamente una polonesa muy armoniosa.

Los vecinos casados se colocaron en fila, uno tras otro, bajo la dirección de algunos chambelanes. Llevaban blancos en plata encinada con grandes velas blancas, que dieron a los doce ministros. El mariscal de la corte levantó su bastón; la orquesta, sobre la galería en frente del emperador, comenzó lentamente una polonesa muy armoniosa.

Los vecinos casados se colocaron en fila, uno tras otro, bajo la dirección de algunos chambelanes. Llevaban blancos en plata encinada con grandes velas blancas, que dieron a los doce ministros. El mariscal de la corte levantó su bastón; la orquesta, sobre la galería en frente del emperador, comenzó lentamente una polonesa muy armoniosa.

Los vecinos casados se colocaron en fila, uno tras otro, bajo la dirección de algunos chambelanes. Llevaban blancos en plata encinada con grandes velas blancas, que dieron a los doce ministros. El mariscal de la corte levantó su bastón; la orquesta, sobre la galería en frente del emperador, comenzó lentamente una polonesa muy armoniosa.

Los vecinos casados se colocaron en fila, uno tras otro, bajo la dirección de algunos chambelanes. Llevaban blancos en plata encinada con grandes velas blancas, que dieron a los doce ministros. El mariscal de la corte levantó su bastón; la orquesta, sobre la galería en frente del emperador, comenzó lentamente una polonesa muy armoniosa.

Los vecinos casados se colocaron en fila, uno tras otro, bajo la dirección de algunos chambelanes. Llevaban blancos en plata encinada con grandes velas blancas, que dieron a los doce ministros. El mariscal de la corte levantó su bastón; la orquesta, sobre la galería en frente del emperador, comenzó lentamente una polonesa muy armoniosa.

Los vecinos casados se colocaron en fila, uno tras otro, bajo la dirección de algunos chambelanes. Llevaban blancos en plata encinada con grandes velas blancas, que dieron a los doce ministros. El mariscal de la corte levantó su bastón; la orquesta, sobre la galería en frente del emperador, comenzó lentamente una polonesa muy armoniosa.

Los vecinos casados se colocaron en fila, uno tras otro, bajo la dirección de algunos chambelanes. Llevaban blancos en plata encinada con grandes velas blancas, que dieron a los doce ministros. El mariscal de la corte levantó su bastón; la orquesta, sobre la galería en frente del emperador, comenzó lentamente una polonesa muy armoniosa.

Los vecinos casados se colocaron en fila, uno tras otro, bajo la dirección de algunos chambelanes. Llevaban blancos en plata encinada con grandes velas blancas, que dieron a los doce ministros. El mariscal de la corte levantó su bastón; la orquesta, sobre la galería en frente del emperador, comenzó lentamente una polonesa muy armoniosa.

Los vecinos casados se colocaron en fila, uno tras otro, bajo la dirección de algunos chambelanes. Llevaban blancos en plata encinada con grandes velas blancas, que dieron a los doce ministros. El mariscal de la corte levantó su bastón; la orquesta, sobre la galería en frente del emperador, comenzó lentamente una polonesa muy armoniosa.

Los vecinos casados se colocaron en fila, uno tras otro, bajo la dirección de algunos chambelanes. Llevaban blancos en plata encinada con grandes velas blancas, que dieron a los doce ministros. El mariscal de la corte levantó su bastón; la orquesta, sobre la galería en frente del emperador, comenzó lentamente una polonesa muy armoniosa.

Los vecinos casados se colocaron en fila, uno tras otro, bajo la dirección de algunos chambelanes. Llevaban blancos en plata encinada con grandes velas blancas, que dieron a los doce ministros. El mariscal de la corte levantó su bastón; la orquesta, sobre la galería en frente del emperador, comenzó lentamente una polonesa muy armoniosa.

Los vecinos casados se colocaron en fila, uno tras otro, bajo la dirección de algunos chambelanes. Llevaban blancos en plata encinada con grandes velas blancas, que dieron a los doce ministros. El mariscal de la corte levantó su bastón; la orquesta, sobre la galería en frente del emperador, comenzó lentamente una polonesa muy armoniosa.

Los vecinos casados se colocaron en fila, uno tras otro, bajo la dirección de algunos chambelanes. Llevaban blancos en plata encinada con grandes velas blancas, que dieron a los doce ministros. El mariscal de la corte levantó su bastón; la orquesta, sobre la galería en frente del emperador, comenzó lentamente una polonesa muy armoniosa.

Los vecinos casados se colocaron en fila, uno tras otro, bajo la dirección de algunos chambelanes. Llevaban blancos en plata encinada con grandes velas blancas, que dieron a los doce ministros. El mariscal de la corte levantó su bastón; la orquesta, sobre la galería en frente del emperador, comenzó lentamente una polonesa muy armoniosa.

Los vecinos casados se colocaron en fila, uno tras otro, bajo la dirección de algunos chambelanes. Llevaban blancos en plata encinada con grandes velas blancas, que dieron a los doce ministros. El mariscal de la corte levantó su bastón; la orquesta, sobre la galería en frente del emperador, comenzó lentamente una polonesa muy armoniosa.

Los vecinos casados se colocaron en fila, uno tras otro, bajo la dirección de algunos chambelanes. Llevaban blancos en plata encinada con grandes velas blancas, que dieron a los doce ministros. El mariscal de la corte levantó su bastón; la orquesta, sobre la galería en frente del emperador, comenzó lentamente una polonesa muy armoniosa.

Los vecinos casados se colocaron en fila, uno tras otro, bajo la dirección de algunos chambelanes. Llevaban blancos en plata encinada con grandes velas blancas, que dieron a los doce ministros. El mariscal de la corte levantó

